

LETRAS CON FONDO



Todo es cuestión de fe

TÚ: DÍMELO, DÍMELO...

QUE ESTOY VIVIENDO CON MIL PRISAS,
ME ESTÁ MATANDO EL CORAZÓN.

DÍMELO, DÍMELO...

QUE ESTOY PERDIENDO LA CORDURA
DIME QUE ESTÁS CONMIGO.

Él: De esas ataduras yo quiero ser la cura
Ocupan tu vida y te producen la locura.
Si quieres algo dímelo. Todo esto es tan efímero...
No pierdas este tren que yo te saco de tus dudas.
PORQUE NO HAY VISTA "PA PODÉ" MIRARTE
NI TENGO MANOS PARA ACARICIARTE,
NO TENGO LABIOS "PA PODÉ" BESARTE,
TE NECESITO PARA AYUDARTE.
NO TENGO "NA" Y TE TENGO A TI "PA" "TO".
Para que salgas de ti mismo
(y esto no es un eufemismo)
tienes que hacer con los otros
como quieres "pa" ti mismo:

si no te llaman, llama tú,
si no te quieren, quiere tu,
si no te aman, ama tú,
mis manos y mis pies eres tú.

Si no confían, hazlo tú,
si no te ayudan, hazlo tú.

Sólo te falta la actitud.

Todo es cuestión de fe.

Tú: DÍMELO... DIME QUE ESTÁS CONMIGO, DÍMELO.

SERÉ TU VISTA, TUS LABIOS, TUS MANOS.

DIME QUE ESTÁS CONMIGO, DÍMELO.

Él: PORQUE NO HAY VISTA "PA PODÉ" MIRARTE

NI TENGO MANOS PARA ACARICIARTE,

NO TENGO LABIOS "PA PODÉ" BESARTE,

TE NECESITO PARA AYUDARTE.

Tú: NO TENGO "NA" Y TE TENGO A TI "PA" "TO".



¿Qué quiere transmitir esta canción?

- Dios, que nos quiere con locura, está “loco” por ayudarnos a ser feliz, pero no puede a menos que nosotros queramos.
- El Padre necesita de nosotros para llegar a las demás personas y nos da la clave para actuar: al prójimo como a ti mismo.
- El Reino de Dios se acepta, no se construye pues el Reino es el mismo Dios que se nos da: aceptarlo es lo más sabio que podemos hacer y de donde depende nuestra felicidad.

¿Qué nos dice la Palabra?

Mt 25, 31 – 46

Cuando venga el hijo del hombre en su gloria con todos sus ángeles se sentará sobre el trono de su gloria. Todos los pueblos serán llevados a su presencia; y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces el rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui emigrante y me acogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, preso y fuisteis a estar conmigo. Entonces los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos emigrante y te acogimos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el rey les dirá: Os aseguro que cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis. Luego dirá a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui emigrante y no me acogisteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis. Entonces responderán también ellos diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o emigrante o enfermo o en

prisión y no te asistimos? Y él les contestará: Os aseguro que cuando no lo hicisteis con uno de esos pequeñuelos, tampoco conmigo lo hicisteis. Y éstos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna".

Para ayudar en la reflexión

El reinado de Dios aparece en el Nuevo Testamento con las siguientes características:

1. Es un reinado como actividad de un Dios que se manifiesta como actor creador continuo, la novedad está siempre a la vuelta de la esquina.
2. Es un reinado de salvación que tiene como prioridad a los que el sistema religioso, social y político marginaba con múltiples excusas.
3. Es un reinado bipolar entre el presente y el futuro, lo material y lo espiritual, la misericordia ahora y los nuevos cielos y la nueva tierra venidera; es una de las peticiones del Padrenuestro (¡venga tu reinado!) y el contenido de las bienaventuranzas. No acude Jesús, algo sintomático, al lenguaje de contraste entre "este mundo" y el "mundo venidero" como si hubiera oposición entre ellos¹[1]. El reinado era como levadura en la masa, como la sal, como el grano de mostaza, como la semilla que crece de día y de noche. La escatología (el fin) no estaba desligada del presente. Esto es claro en el evangelio de Juan.
4. El reinado se manifiesta en Jesús mismo. No se trata de la teocracia judía hoy predicada por algunos pueblos musulmanes (régimen de la Sharia), sino de las acciones de Jesús expresadas en curaciones (leprosos, parálíticos) y expulsiones de demonios (sordos, mudos, lunáticos, epilépticos). **Dios no es el soberano sino el padre misericordioso.** De ahí que las parábolas se tomen por auto biográficas. Como si Jesús dijera: "Yo soy como un grano de mostaza... como levadura en la masa", etc. Si el futuro reinado ya ha llegado en la persona de Jesús, el futuro esperado del reinado es una humanidad a la manera de Jesús. Como lo expresa el Concilio Vaticano II en la encarnación se revela al hombre su misma esencia.

En la predicación de los apóstoles aparece poco el tema del reinado de Dios y en cambio aparece la salvación por Cristo, mediante su muerte y su resurrección. Pero es necesario no desligar lo uno de lo otro. De nuevo, citando al **Concilio Vaticano II, hay que pasar de una espiritualidad de "huida del mundo" (fuga mundi, en latín) a una espiritualidad de**

1 Se dice de Teresa de Lisieux que no quería ir al cielo sino bajar el cielo a la tierra.

“compromiso con el mundo”. Con el cambio de tema de predicación se dan, sin embargo, énfasis variables en los evangelistas. Mateo enfatiza el sentido ético para entrar en el reinado de Dios, pero no lo confunde con la iglesia. Lucas enfatiza la presentación y enseñanza como maneras de entrar en el reinado de Dios; enfatiza la continuidad entre Cristo y la iglesia. Para Juan se entra al reinado de Dios por la ágape o el amor sacrificial cristiano. En Marcos se entra al reinado por la pasión a la manera de Jesús. En Pablo se entra al reinado de Dios por la gracia de la fe o la fe en la gracia, que lleva a obrar a la manera de Jesús siendo hombres y mujeres para los demás. Con los carismas propios, puestos al servicio de la comunidad, se construye el reinado. La expresión mística máxima en Pablo es que se llegará a que Dios sea todo en todo.

Indudablemente, en el judaísmo no se habla de un final eterno y definitivo, sino de pasos hacia un futuro diferente que serían transitorios. En los primeros siglos del cristianismo se decía que los mártires entraban ya a disfrutar del “reino” de Dios y se concibió como un lugar, incluso geográfico, en el cielo. Hoy no es posible tal concepción del espacio y en parte tampoco del tiempo. Si la parábola se interpretó alegóricamente como la historia de Israel, no logró dar en el clavo. No desapareció Israel ni fue substituido por el cristianismo y este mismo sigue en marcha hacia un futuro que compromete tanto a la humanidad como a Dios mismo. **Cristo resucitado es futuro para sí mismo.**

Por: Luis Javier Palacio S. J.

